

Antioquía y de Alejandría, casi todas las comunicaciones se hacían con comarcas que sólo eran griegas oficialmente por el origen de sus dinastías. La Bactriana era á la sazón el principal intermediario, y los ejércitos pasaban y repasaban incesantemente de una á otra vertiente por las gargantas del Hindu-Kuch: ya no era, pues, el arte de Atenas el que los griegos bactrianos aportaban de aquellas regiones lejanas. Mucho más todavía se perturbó el helenismo de Bactres, cuando, hace dos mil años, los «Scitas» ó Çaka, que en realidad eran Turcos de las fronteras de la China, cruzados de Dsungares, de Mongoles y de Chinos, conquistaron la Bactriana y se apoderaron de los territorios griegos en Irania y en la India nord-occidental.

¿Hasta qué punto esos Asiates se convirtieron en Griegos? En tanto grado como los Ingleses se convirtieron en Franceses después de haber sido conquistados por los reyes normandos. Los soberanos conservaban el idioma que había de asegurarles mayor ascendiente, aunque quizá le ignoraban ellos mismos. Durante más de dos siglos figuraban palabras griegas sobre las monedas hindus hasta el Ganga y en todos los puertos de la costa occidental. Mas perdidos en un medio étnico absolutamente diferente de aquel en que se habían desarrollado sus padres, los altos personajes entre los dominadores de la India que se decían todavía Helenos se transformaban en Hindus de las altas castas por sus preocupaciones y sus costumbres. Las inscripciones de las monedas más antiguas eran puramente griegas; después se presentan como traducciones de palabras iránicas, y, por último, se hacen bilingües hasta que el griego desaparece por completo. También cambian el traje: la diadema de los monarcas griegos es reemplazada por el gorro de cabeza de elefante con la trompa levantada. El budhismo triunfa igualmente sobre los antiguos dioses, aunque por evoluciones lentas y sin cambio brusco<sup>1</sup>.

Si la invasión de los conquistadores hubo de descender á la India por caminos relativamente fáciles, como anteriormente lo hicieron los Arios de Irania, y como después los Parthans de los altos valles afghanes, los Bactrianos habían de franquear obstáculos mu-

<sup>1</sup> Goblet d'Alviella; Darmesteter; Eugène Monsieur, *Inde et Occident*, ps. 20 y 21.

cho más difíciles: para sustraerse á un ataque de flanco de los Partos y otros habitantes de la meseta, necesitaban salvar las múltiples murallas del Paropamisus. Antes de penetrar en la India los Scitas, venidos de la parte opuesta del Oxus y del Iaxartes, habían de cruzar las aristas divisorias que separan las vertientes de los dos mares interiores: de un lado las arenas de la Mongolia; del otro, las aguas lacustres del Aral. Es un fenómeno histórico del más alto interés la existencia de un camino de emigración de la China á la India por el inmenso rodeo de la Bactriana, siendo así que, por la parte del infranqueable Tibet, son limítrofes esas comarcas; pero se comprende bien que el largo camino de rodeo no se halló siempre libre al paso de los emigrantes. Con frecuencia el imperio bactrio-indico, obedeciendo por decirlo así á la fuerza de una doble atracción, se descompuso en dos mitades distintas, claramente delimitadas por las altas aristas nevadas del Hindu-Kuch: la geografía lo imponía así<sup>1</sup>.

A pesar de todos los acontecimientos de guerra que se realizaron en las comarcas nord-occidentales de la India, sobre los caminos que á ella conducen por la Irania, el comercio directo, confiado en gran parte á trajineros neutros, se conservaba desde las riberas del Mediterráneo á las del Océano Indico. Se juzga de la importancia de ese tráfico por vía terrestre en vista de las nume-

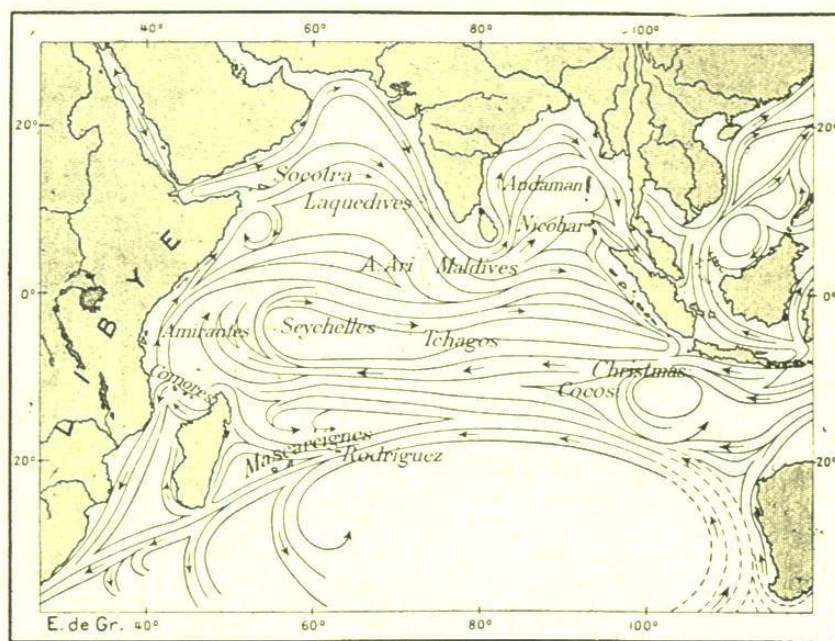


Museo del Louvre. Cl. Giraudon.  
ESTATUA GRECO-HINDU

<sup>1</sup> E. H. Bunbury, *History of ancient Geography*, t. II, p. 102.

rosas monedas romanas, acuñadas en el periodo que separa el fin de la República y el reinado de Caracalla, que se hallan en la región de Pechaver: allí era donde las caravanas que bajaban de las mesetas afghanas cambiarían el oro romano por los productos de la India. Hacia la mitad del siglo III, las guerras interrumpieron brus-

N.º 248. Corrientes del Océano Índico durante el monzón de estío.



1 : 100 000 000  
0 1000 2000 4000 Kil.

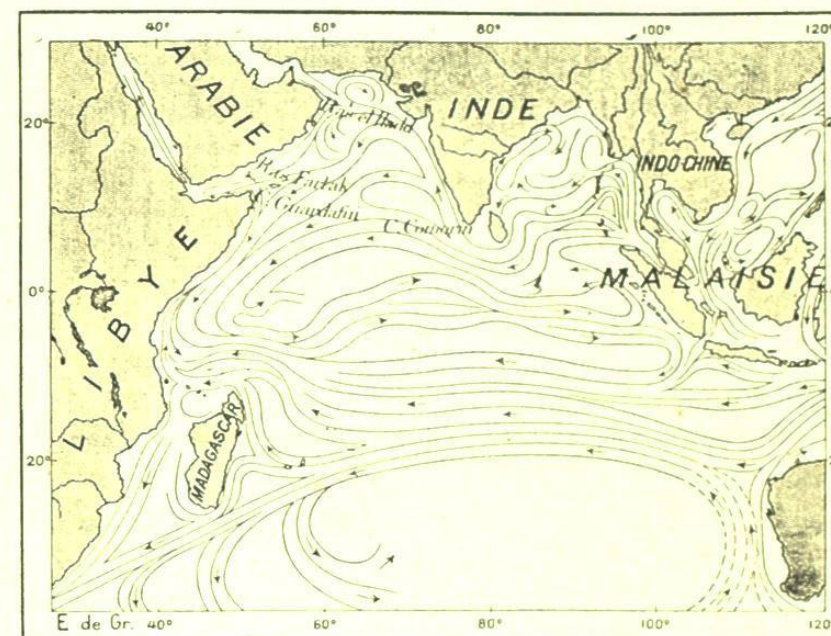
Los dos mapas n.º 248 y 249 se fundan en datos suministrados por J.-G. Bartholomew.  
De Junio á Octubre sopla el viento del Sudoeste hacia la India y la Indo-China; los movimientos de la atmósfera, lo mismo que las corrientes marinas, facilitan los viajes de Oeste á Este.

camente ese tráfico y los viajes sólo pudieron continuarse por mar, pero en condiciones infinitamente superiores á las en que se habían hallado los Scylax y Nearco seis ú ocho siglos antes, porque los marinos que servían mal el movimiento de los cambios greco-romanos habían acabado por descubrir ó más bien habían aprendido de los marineros árabes un secreto de geografía física que había de facilitar singularmente su tarea.

Este descubrimiento capital que aproximaba entre sí la India y

Europa, era el de los monzones ó vientos alternados que fluyen y refluyen á través del mar Índico, empujando á los barcos durante una estación y devolviéndolos durante otra. Probablemente fué un marino griego, á juzgar por su nombre, Hippale, el que unió su memoria á esta conquista comercial, y se supone que su fecha ha de fijarse

N.º 249. Corrientes del Océano Índico durante el monzón de invierno.



1 : 100 000 000  
0 1000 2000 4000 Kil.

De Octubre á Mayo sopla el viento del Nordeste sobre los golfos, que encuadran el Indostán. Es la época de los viajes de la Malasia hacia Ceylán y de la India hacia el golfo Pérsico, el mar Rojo y la costa de Africa.

en la segunda mitad del primer siglo del cómputo vulgar, puesto que Plinio, que la menciona el primero, se sirve de la expresión *his annis comperta* (VI, 23). Hippale escogió primeramente como punto de partida el promontorio Syagrius de la costa meridional de Arabia, el ras Fartak de los ribereños actuales, y se lanzó directamente hacia la costa de la península hindu; pero, enardecidos por el éxito, otros navegantes aparejaron en puertos más próximos á Egipto, á la salida del mar Rojo, ó en el promontorio de los

Aromas (cabo Guardafui) y se propusieron llegar á tal ó cual mercado de la costa de Konkan ó del Malabar, según las clases de mercancías que llevaban ó los géneros que se proponían cargar.

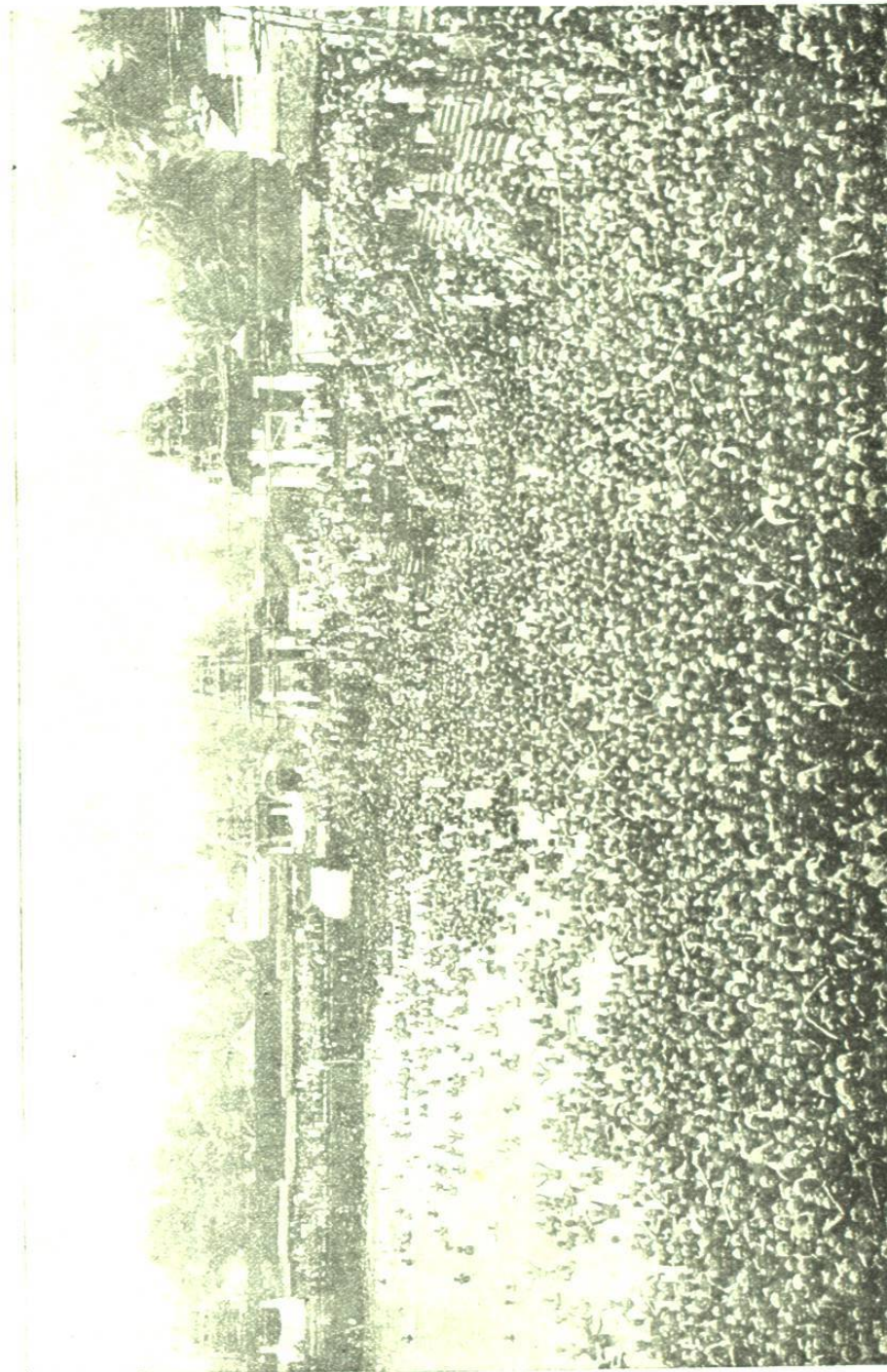
Se podrían identificar los puertos donde abordaban por la naturaleza de los objetos que pedían á los traficantes: de ese modo la pimienta y las perlas provenían seguramente de la India meridional, mientras que las sedas de la China no podían obtenerse sino sobre los mercados del Norte, abastecidos por los mercaderes «scitas» de la Bactriana. Algunos testimonios directos, entre otros el de Marinus de Tiro, nos dicen que el término más habitual de los viajes era un puerto de la costa occidental; pero los navíos doblaban también el cabo Comorín, el «Kumari» de la geografía sanscrita, y remontaban hasta el emporio del Ganga, poblado por los «Gangaridas»: la capital de la comarca era entonces Varddhamana, la «Floreciente», la Bardvan de nuestros días<sup>1</sup>.

Se evalúa en más de una centena el número de barcos que un año con otro pasaban el estrecho de Bab-el-Mandeb para ir á traficar sobre las costas de la India, y varios documentos hablan de los pasajeros griegos que fueron así transportados en gran número á la India, médicos, arquitectos, pintores, escultores, artesanos de todos los oficios, pero sobre todo músicos, músicas y cortesanas para los harenes de los radjahs. Sobre el litoral de la península dravidiana se fundaron colonias de mercaderes judíos, y después de mercaderes cristianos. Plinio<sup>2</sup> trata de cifrar el valor del comercio que se hacía entre el Imperio Romano y la India. Las exportaciones del Occidente representaban un haber lo menos de cincuenta y cinco millones sestericios, á cambio de géneros revendidos al centúplo del precio de compra.

Es probable que el desplazamiento del centro de gravedad de la potencia política fuera debido á la prosperidad comercial de los puertos de la costa occidental y de toda la región próxima al mar «Eritreo». El movimiento de conquista de los Arios y de todos los demás invasores debía propagarse naturalmente hacia el Este por el «camino real», que continúa el mismo curso del Ganga, y

<sup>1</sup> Vivien de Saint-Martin, *obra citada*, ps. 293, 312.

<sup>2</sup> Plinio, VI, 23, 7, 110.



De una fotografía

LOS BAÑOS SAGRADOS EN BENARES

el centro de resistencia no podía hallarse sino en las regiones más populosas donde vienen á unirse los grandes afluyentes, regando las campiñas hasta perderse de vista. Después, cuando los conquistadores arios, ó al menos los que gobernaron en su nombre y fundaron la dinastía solar y luego la dinastía lunar, disputándose el imperio en espantosas guerras, hubieron adquirido la supremacía en toda la India, el foco de su poder debía quedar igualmente en la comarca de los Prasianos ó Prachya, es decir, de los «orientales» que vivían en la cuenca del Ganga, desde el Audh al Bengala. Cuando Alejandro penetró en la India, el centro del poder hindu estaba en Patna, pero pocas décadas después de este acontecimiento, se ve desplazarse la sede del imperio y acercarse al sitio que ocupa en la actualidad el campo inglés de Rawal-Pindi. Tres ó cuatro siglos después, en la época en que el comercio greco-indio tomaba un vuelo rápido merced al descubrimiento de Hippale, otro soberano, Vikramaditya, el rey que tiene la «Fuerza del sol», hizo de su ciudad real y santa, Udjein, cerca de la arista divisoria de los dos mares, una ciudad esplendorosa, cuyas ruinas sombrías y floridas se admiran todavía al norte de la ciudad moderna del mismo nombre. Udjein era considerada como una metrópoli: la era de samwat<sup>1</sup>, fundada en honor de Vikramaditya, fué en otro tiempo la más extendida en toda la India del Norte, y el meridiano que pasa por el monte Meru se suponía que atravesaba la ciudad de Udjein para terminar en la isla de Lanka, es decir, en Ceylán<sup>2</sup>. Los astrónomos hindus se engañaban, pero sus errores eran, no obstante, notablemente menores que los de Eratóstenes y Ptolomeo.

En esta época de la historia hindu, que fué la de la gran expansión de la fe búdhica, la India se desbordaba sobre el mundo circundante por su propaganda religiosa. La región nord-occidental entre el Indo y el Sivat, país que constituía entonces el reino de Udyena — palabra á que se ha dado una significación aproximada á Edén<sup>3</sup> — ó el «Jardín», era el centro del proselitismo<sup>4</sup>. Pero

<sup>1</sup> El año 1900 de la era vulgar occidental corresponde al año 1843 de la era samwat.

<sup>2</sup> Jos. T. Reinaud, *Mémoire géographique, historique et scientifique sur l'Inde*.

<sup>3</sup> E. Renan; F. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, II, p. 59.

<sup>4</sup> James Burgess, *Journal of Indian Art*, 1894, 1899, etc.

esta propaganda era esencialmente pacífica, y, por lo demás, la misma naturaleza del suelo así lo exigía: se hace irrupción en la India descendiendo de las montañas que la rodean, mientras que desde la India se sube presentándose como huésped. En general puede decirse que, sobre el contorno de la India, los movimientos de conquista se hicieron siempre de arriba á abajo, desde la región alta de las ásperas montañas á la baja llanura del río Indo; en tanto que las expansiones pacíficas obraban en sentido inverso, de abajo á arriba. Pero por la parte del Este, donde el hemicíclo de los montes no opone los mismos escarpes, y donde se presentan numerosas brechas por los dos lados de los macizos, los acontecimientos de acción y de reacción, de flujo y reflujo pudieron producirse igualmente de diversos modos, violento y pacífico; sin embargo, la naturaleza tranquila de las poblaciones agrícolas que pueblan ambas vertientes, de un lado las cuencas del Ganga y del Brahmaputra, del otro el de Irrauadi (Iravadi, Airavati), fué ciertamente favorable á la expansión pacífica de la civilización hindu con sus religiones y sus costumbres.

Es indudable que los puntos de contacto hubieron de ser muy numerosos sobre los caminos de Occidente entre el culto de Budha y el que, sucediendo á las religiones greco-romanas, se desarrolló bajo la forma de cristianismo. Se citan ejemplos raros de ese movimiento de extensión del budhismo en el mundo occidental, operado, sea directamente por los misioneros, sea por contacto individual, por la vía lenta de los cambios. Así se explica que en un *lauza*, una de esas tumbas de piedras toscas esparcidas en Languedoc, se haya descubierto una cabeza de Budha, existente actualmente en Rennes; y se ha comprobado que esta efigie pertenece á una época, no prehistórica para la Galia, sino preromana cuando menos, puesto que los *lauza* no han facilitado á los investigadores ningún objeto de los tiempos que siguieron á la conquista de César <sup>1</sup>.

Por lo demás, no faltan las pruebas directas de penetración mutua de las dos religiones. Era preciso que la veneración de los

<sup>1</sup> Colección Lapouge-Cavalier, *Congrès des Sociétés Savantes*, París, 1896.

filósofos alejandrinos hacia la religión búdhica fuese muy profunda para que, en medio del siglo III, Plotino acompañase el ejército de Gordiano contra los Partos, en la esperanza, que resultó defraudada, de ir á Oriente en busca de los hermanos en la fe (Lassen).

La analogía sorprendente de trajes y de ritos, que se observa entre el culto católico romano y el de los budhistas del Tibet, sería completamente inexplicable si no se admitiese un origen común á esas dos herencias cuyas formas son casi idénticas. Hay adversarios de la Iglesia romana que han visto en esta semejanza de ambas religiones un testimonio de sencillos préstamos tomados del ceremonial búdhico, mientras los católicos celosos han querido explicar el hecho por el plagio de sacerdotes budhistas, que, habiendo sorprendido á los católicos en la India, ó mejor aún, por artificio milagroso del demonio, han tratado de imitar la obra de Dios <sup>1</sup>. Como quiera que sea, no puede pretenderse que las bellas vestiduras de brocado y de oro que las pomposas ceremonias y las procesiones solemnes de los sacerdotes de Roma y de Lhasa hayan sido recibidas como herencia



Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

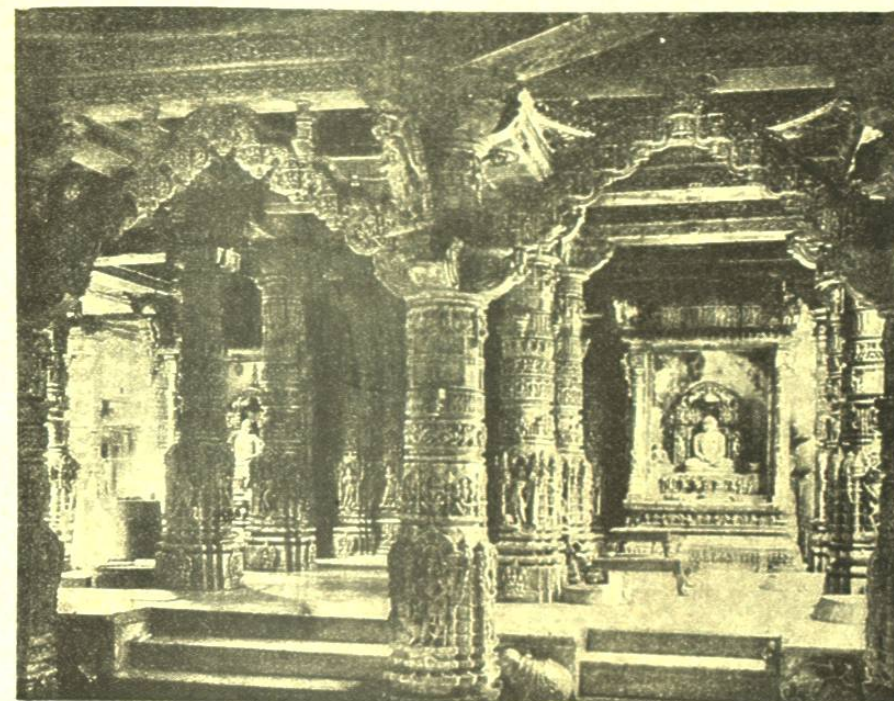
SÍMBOLO SOLAR BÚDHICO  
idéntico á muchas custodias católicas.

<sup>1</sup> Huc, *Souvenirs d'un Voyage en Tartarie, en Chine et au Thibet*.

de los sacerdotes de Jesús ni de los monjes retirados en la selva de Gaya: en otra parte, pues, han de buscarse los fastuosos modelos de los preladados de nuestros días de Oriente y de Occidente. ¿No habrá de volverse aún hacia Babilonia, hacia Suza y Ecbatana para descubrir los orígenes de ese ritual conservado de una parte y de otra con tan fiel respeto? ¿Cuántas veces la diferencia de los nombres ilusiona relativamente á la semejanza de las cosas!

El movimiento de propaganda del hinduismo por la parte del Norte, con sus ideas y sus religiones diversas, sólo podía hacerse con extrema lentitud, á causa de que la alta muralla de las montañas paralelas, de frialdad insufrible, se elevaban como obstáculo casi infranqueable. Sin embargo, el trabajo se iba realizando por contacto individual, y sus efectos eran por eso mismo más duraderos, ya que se producían entre poblaciones á las que su medio daba un carácter más lento y más tenaz. Así resultó que el país del mundo en que la religión búdhica, aunque bajo una forma muy diferente de la de las primeras comunidades de Benares, está más sólidamente arraigada, el Tibet, no recibió los primeros misioneros sino mil años después de Budha, y no erigió el primer templo sino doscientos años más tarde. Pero donde la Naturaleza no ponía barreras tan difíciles, el impulso de vida fué mucho más rápido. Si las montañas eran casi imposibles de franquear en el punto donde oponían su masa en toda su amplitud, la garganta de Bamian ofrecía un paso relativamente fácil, y los peregrinos budhistas se agolpaban allí para ir á la conversión del mundo. Mucho antes del período cristiano ese paso era frecuentado por los misioneros que se dirigían hacia los países lejanos de la Tartaria: numerosas dagobas muestran de trecho en trecho su fino perfil de campana á lo largo del camino, considerado á la sazón como sagrado. Esa garganta parecía una brecha providencial practicada por los buenos genios de un mundo para otro mundo.

Pero en tanto que la nueva religión se propagaba en los países lejanos, dejaba de existir en la India continental, al menos en sus formas oficiales. Quizá se podría, no obstante, clasificar entre los budhistas á los Djainas ó «triunfadores», que cuentan poco más de un millón de individuos, que viven casi fuera de la India pro-



INTERIOR DE UN TEMPLO DJAINA SOBRE EL MONTE ABU

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

piamente dicha, en la península del Kattyavar ó del Gudjerat y en las montañas apartadas, principalmente sobre el monte Abu y sobre las vertientes del Arawali. Los Djainas, hijos de perseguidos, han hecho como los Parsis, los Armenios, los Judíos y los protestantes: prosperando en sentido material, se han enriquecido y han edificado ciudades; muchos de ellos se han hecho acaparadores de oro y plata y grandes conocedores de alhajas; sus templos son como grandes depósitos de joyas primorosamente cinceladas. Conservan escrupulosamente los dogmas de la religión tradicional; afectan también ser perfectamente solidarios con los animales y se guardan mucho de verter la menor gota de sangre. En sus habitaciones asisten á los monos enfermos y tienen ardillas, palomas, loros, pavos reales y tórtolas, y para evitar todo daño á los animales invisibles por su pequeñez, limpian cuidadosamente el sitio donde van á sentarse, se frotan suavemente en vez de lavarse; temiendo destruir algún infu-

sorio sólo beben agua filtrada, respiran á través de un velo y echan harina en el suelo para que coman las hormigas. Sus «cuatro deberes» consisten en ejercer la beneficencia; pero por sus prácticas y por su talento para enriquecerse á costa del pueblo se han convertido en una casta feroz, compuesta de enemigos públicos y se les detesta justamente.

Tal es la suerte de las religiones: cuando se fijan, niegan su punto de partida, sistematizan la traición y son la negación de sus propios fundadores. Si Jesucristo y Budha reaparecieran hoy serían abominados precisamente por los cristianos y los discípulos de la «Verdadera Fe». La misión del buen combate ha pasado á otros.



## MUNDOS LEJANOS

*¡Cuántas pequeñas humanidades distintas han perecido antes que naciera la gran humanidad!*

### CAPÍTULO XIII

INDO-CHINA. — CIVILIZACIÓN KHMER. — PAÍS DE TCHAMPA.

LAS DOS JAVAS. — POBLACIÓN MALAYA.

NAVEGACIÓN POLINESIA. — METALANIM. — MADAGASCAR.

COMPARANDO las afinidades respectivas de las diversas comarcas del Asia oriental durante el curso del tiempo, se observa que el conjunto de la Indo-China ha cambiado completamente su orientación social desde hace dos mil años: en tanto que ahora sigue el impulso de la China, y parece haber de regirse pronto por el Japón, antiguamente tuvo la India por modelo. Algunas expediciones de conquista, pero sobre todo la